

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCULTORES

AGUSTÍN QUEROL



Lit. L. Brabo, Desengano 14 y Sandoval 2.

Primera medalla
de la Exposición;
ha creado el magnifico grupo
de *La Tradición*.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Tenorio reducido, por Eduardo de Palacio.—El que paga descansa, por Vital Aza.—Con el pie en el estribo, por Juan Pérez Zúñiga.—Algo sobre el hombre y la mujer, por José Jackson Veyán.—La ley del embudo, por Sinesio Delgado.—D. Juan de Medina, por José María de Luna.—La campana de la ermita, por Lisardo Ausenne.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Agustín Querol.—Actualidades.—Tarde completa.—Fantasía estival, por Cilla.



Escribimos en el país de las rías, de los valles floridos y de los percebes.

Es tanta la belleza de este suelo, que hasta las mujeres parecen menos agradables y los hombres nos resultan feos de solemnidad. El chico más guapo de la población, comparado con esta naturaleza fértil y sonriente, más que persona es un congrio.

Mis paisanos los vigueses, enamorados de su suelo, no cesan de decir á cuantos les visitan:

—¡Mire V. qué paisaje! ¡Observe V. este monte! ¡Fíjese usted en aquella colina! ¡Pare V. la atención en esta merluza!

La ciudad es chiquita, pero alegre; los edificios elegantes y construídos á la moderna.

Por calles, plazas y paseos populan mil seres, vecinos de Madrid, que acuden á bañarse en el mar y á comer mariscos. Las fondas están llenas; en las casas de huéspedes no cabe una sola persona más, y hay forastero que come de pie, en medio de la calle, descansa en los bancos de la Alameda y duerme en un coche del ferrocarril, gracias á la benevolencia de un mozo de la estación, primo suyo.

Vigo se ha puesto de moda; así es que abundan los Rodríguez, los González, los Martínez y los López madrileños. De cuanto en cuando surge un título de Castilla; pero estos escasean.

Da gusto ver el salón de la casa de baños á ciertas horas, ¡cuántas caras conocidas! ¡Cuántos sombreritos hechos en casa! ¡Cuánta joven relativa, con mamás auténticas y padres característicos y feos de suyo!

Aquí por veinte reales de pupilaje consigue cualquiera la consideración pública.

Hay familia madrileña que no ha pasado nunca de las butacas de Variedades ó del anfiteatro principal del Español; pero llega á Vigo y se coloca á la altura de las plateas de Apolo.

En estos puntos de recreo, todos los que vivimos en Madrid crecemos que es una bendición. Los que comen durante el año el mísero cocido, exuberante de garbanzos y ajeno á todo chorizo, aparecen aquí delicados de estómago y fingen desdeñar los alimentos de las fondas.

—¿Qué es eso?—preguntan al mozo.

—Pollo asado.

—¡Quite V., por Dios! Estamos de pollos hasta la coronilla.

Pero se ponen la ración más grande y la devoran con deleite, aparentando que no les gusta.

La cuestión está en aparecer ricos, aunque no se cuente con más medios de subsistencia que el sablazo personal y alevoso.

La casa de baños es el centro de operaciones de estos forasteros dados á la tontería.

—¡Jesús!—dice una señora mayor que vive en una bohardilla trastera de la calle del Pez. ¡Qué mal se come en este pueblo! ¡Qué fondas! ¡Qué servicio! ¡Como una está acostumbrada á otras cosas!... Mi amiga, la Marquesa del Chirilo, me aconsejaba que fuese con ella á Biarritz, pero yo, que soy caprichosa, he querido conocer á Galicia y ¡velay!

—Desengáñese V.—añade otra señora que trae cuatro

hijas, todas verdes, con lazos repartidos por el cuerpo.—No se puede salir de Madrid. Nosotras paramos en una de las mejores casas de la población y comemos por nuestra cuenta. Así y todo, no sabe V. lo mal que lo pasamos, porque como aquí no hay *champiñones* ni lenguas á la *es-carlatina* ni *muertadella*, no tiene una qué comer.

Nosotros sabemos que esta señora é hijas comen á todo pasto garbanzos fritos, y se entregan á las sardinas, que aquí están casi de balde, aprovechando todo, las cabezas inclusive.

También hay chicos madrileños que vienen á alborotar imaginaciones y á seducir con su físico. En cuanto ven una joven *local*, ya están seduciéndola para abandonarla después á su triste suerte.

—¿Conoce V. á ese joven rubio de Madrid?—nos pregunta una de estas palomas inocentes.

—Sí; creo haberle visto en las Salesas.

—¿Es Abogado?

—No; es amanuense, con diez reales diarios y las propinas.

La importancia personal sale muy barata en provincias. Casi todos los que vienen por ahí abajo, en clase de bañistas, hablan de carruajes, de caballos, de mujeres caras y de *champagne frappé*. Averiguados los antecedentes, resulta á lo mejor que el más rico de todos ellos tiene un destino de ocho mil reales en el Ayuntamiento.

*
**

Volver al pueblo natal después de algunos años de ausencia, es cosa grata.

Los compañeros de la niñez usan bigote; algunos se han dejado la barba; unos permanecen solteros y vírgenes; otros se han enlazado para siempre y tienen hijos, como quien tiene una erupción.

—¡Manolo!

—¡Luis!

—¡Chico, qué flaco vienes!

—¡La vida de Madrid! Allí se vive muy á prisa; además, lee uno á Carulla, y esto siempre desmejora. ¿Y Fulano?

—Se ido á América.

—¿Y Mengano?

—Se ha casado.

—Menos mal. ¿Y Perengano?

—Se ha muerto.

—Mejor. ¿Y Zutano?

—Se ha metido cura.

—¡Qué barbaridad!

Aquellas chicas, con ojos de lenguado inocente, que habían hecho latir nuestro corazón hace doce años, aparecen hoy con anteojos de vista cansada, rodeadas de chicos. A algunas les ha brotado la perilla; han perdido las perlas que adornaban su linda boca, y han adquirido la redondez de los barriles de aceitunas sevillanas.

Otras conservan todavía sus encantos y están en relaciones desde el 70, esperando que sus novios varíen de posición social, y puedan contraer matrimonio. Estos, más que novios, parecen tíos carnales de sus prometidas, y llega á tal extremo la confianza y la costumbre de verse y de hablarse, que se sientan el uno al lado del otro, cógense las manos, suspiran, sonríen y se quedan dormidos como dos cachorros.

—¿Pero estás todavía en relaciones con la de Azafránillo?—preguntamos á uno de estos enamorados históricos.

—Sí. ¡Quién sabe cuándo nos casaremos!

—¿La amas?

—Te diré. Siento por ella un amor tranquilo, modesto, puro... Hace pocos días tuve que salir de la población, y fui á decirle adiós.

No estaba en casa, y no pudiendo estrecharla contra mi seno, llamé á su papá y le dí un abrazo.

—¿No experimentarías emoción alguna?

—La misma que si abrazase á mi novia. Cuando siento la necesidad de manifestar mi amor, me arrojo en brazos de cualquiera persona de su familia, y me quedo tan contento.

En estas poblaciones, la consecuencia es una de las virtudes que prevalecen.

Hay sujeto que estrenó un pantalón de cuadros con motivo de la toma de Tetuán, y hoy lo conserva intacto y lo luce en las procesiones. Hay otro que utilizó durante muchos años un sombrero de copa; después le mandó cortar y resultó hongo: hoy, despojado del ala, le sirve de cantimplora.

—Cuando me canse de él—nos decía—pienso...

—¿Tirarle?

—No; pienso hacer de él una petaca.

Aquí las cosas duran mucho y debe consistir en el clima. Cuando íbamos á la escuela, ya frisaba en la ancianidad una porción de señoritas que no habían logrado la dicha de unirse á nadie. Regresamos ahora, y aparecen á nuestros ojos tan señoritas y tan ancianas como entonces.

—¿Cómo explicas este fenómeno?—preguntamos á un sujeto que lo sabe todo.

—Muy fácilmente. Se pasan casi todo el día metidas en espíritu de vino, y de cuando en cuando salen á ventilarse. Además, los albañiles las blanquean todos los años, por orden del Ayuntamiento.

*
*
*

El correo se va, y, aunque nada perdería el país, debo cerrar esta deshilvanada carta para que llegue á tiempo y pueda ver la luz pública.

Antes de hechar la firma, saludaré á mis habituales lectores con las palabras del Angel:

Ave-María.

Y vamos cobrando.

LUIS TABOADA.

TENORIO REDUCIDO

Consuelo es una novia
que yo he tenido,
del tamaño de un perro
recién nacido.
Tierra, sencilla,
con todas las monadas
de una chiquilla.
Bonita, decidora,
muy inteligente,
con dos ojos que hablaban...
horriblemente.
Yo la quería...
pero en las apreturas
se escabullía.
Una mujer tan chica
me cautivaba:
pues con menos dinero
la costeaba.
Pero hubo un día
en que se fué de casa...
¡Se perdería!
Yo me ofrecí á mí mismo
que en adelante,
sería solo esclavo
de un elefante.
En dos sesiones

tenía ya mil kilos
de relaciones.
Es decir, que las hice
con otro dueño
que pesaba lo mismo
que un veragüño.
¡Lo que comía!
¡lo que gastaba en ropa!
¡lo que mugía!
Destrozaba los catres,
el mobiliario,
y roncaba lo mismo
que un dromedario.
¡Buena personal!
Se escapó con un mozo
de una tahona.
Desde entonces cansado
de relaciones,
paso mi vida, solo,
sin emociones.
Angel, sin alas,
porque chicas y grandes
me salen malas.

Por copia,

EDUARDO DE PALACIO.

EL QUE PAGA DESCANSA

EPÍSTOLA

«Debe usted de saber, señor don Lucas
—y perdone que yo se lo recuerde,—
que le presté cuarenta y cinco duros
hace la friolera de seis meses.

Usted me dijo entonces que tenía
yo no sé qué cuestiones con su jefe,
por yo no sé qué picos que faltaban
al hacer el balance del trimestre.

Debe usted de saber, amigo mío,
que usted me prometió solemnemente
devolverme el dinero *en seguidita*;
pero ese *en seguidita* nunca viene.

Yo le presté los novecientos reales
sin interés ninguno, y me parece
que el hombre que no cumple su palabra
ni es honrado, ni es bueno, ni es decente.

El lunes fui á su casa, y me dijeron

que no estaba visible, y que volviese;
volví el martes, y nada, como el lunes;
volví después el miércoles, y el jueves,
y el viernes á las cinco de la tarde,
y el sábado otra vez... ¡Total seis veces!
Nunca está usted visible, y yo no tengo
ganas de pasearme inútilmente.

Hoy le escribo esta carta, y le suplico
que en cuanto la reciba me conteste.
Mi mujer se ha enterado de esta deuda,
y á todo trance que la cobre quiere.

Dice que usted es esto, y es lo otro,
que si tal y si cual, y que no tiene
vergüenza el que le presta dos ochavos;
y, en fin, ya sabe usted cómo es Mercedes.

Y como yo no vivo de mis rentas,
que vivo de mi sueldo solamente,
y el único dinero que tenía
se lo he prestado á usted hace seis meses,
quiero que usted me saque de este apuro
y que mañana mismo me lo entregue.

El que paga descansa, y yo quisiera
que descansara usted eternamente.

No me podrá decir, señor don Lucas,
que no le trato á usted como merece.

Otro cualquiera, en mi lugar, iría
en són de guerra, exasperado, á verle;
pero yo, no señor; yo sólo quiero
que me pague el *piquillo* que me debe.

Por supuesto, si usted no me hace caso
y sigue huyendo el bulto como siempre,
tenga usted por seguro, amigo mío,
que le reviento el día que le encuentre.

Aparte de esto, mi señor don Lucas,
ya sabe usted lo mucho que le quiere
su antiguo compañero de oficina
y humilde servidor,

Benito Pérez.

VITAL AZA.

CON EL PIE EN EL ESTRIBO

MONÓLOGO DE UNA VIAJERA

¡Esa pícara modista
se ha olvidado de mi viaje!
No hay quien su calma resista
cuando se le encarga un traje.
¡Gracias á que van metidos
en el mundo nueve ó diez!
Pero son pocos vestidos...
¡No me pasará otra vez!...
En fin, ni un solo segundo
puedo perder; conquese así,
voy á hacer de prisa el mundo
para largarme de aquí.
Vamos á ver: aquí abajo
pondré la ropa interior,
aunque me cueste el trabajo
de llenarla de alcanfor.
Encima estos dos cajones
con papeles importantes,
y tres pares de mitones
y doce pares de guantes.
Algunos de ellos me están
grandes, mas no me da pena;
mejor, así me vendrán
cuando me ponga morena.
A este ladito, la hucha
donde mis caudales guardo,
y dentro de esta babucha
las cartas de mi Ricardo.
La almohadilla, en un rincón.

No debo viajar sin ella
para, si me hago un jirón...
que lo cosa mi doncella.
No será malo llevar
este instrumento de goma;
lo puedo necesitar,
y no hallarlo es una broma.
Si hay alguna detención
así resuelvo el problema.
¿Quién diablo se atreve con
las del antiguo sistema?
Ya hice el mundo. Lo demás
voy á ver si lo consigo
meter en los tres cabás
que voy á llevar conmigo,
y está listo el equipaje;
y aguardo sólo el momento
de hacer el ansiado viaje
que me llena de contento;
pues podré lucir mis tres
sombreros de formas nuevas:
el de rama de ciprés,
el de espigas y el de brevas.
Todas las amigas mías
bajarán á la estación.
¡Lástima que la excursión
se reduzca á estar dos días
en Pozuelo de Alarcón!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

ALGO SOBRE EL HOMBRE Y LA MUJER

Que el hombre es débil, está perfectamente demostrado.

Que la mujer es frágil, eso no puede afirmarlo ninguno.

Dicen que Dios crió al hombre á su imagen y semejanza. Yo,
que tengo la mala costumbre de mirarme al espejo, no me encuentro nada de divino, y los hay más feos que yo, aun cuando sea inmodestia.

La fotografía estaría muy atrasada por entonces, y así salimos las copias tan distintas del original.

Pues si el hombre se pareciera á Dios, ¿para que quería uno ir al cielo?

La mujer, en cambio, formada á imagen del hombre, de una costilla *del propio cosechero*, como quien dice, excedió en belleza.

ACTUALIDADES



—Si á usted la parece bien iremos juntos á Irún y á Pau, y á *Badén Badén*.
—(Este chico es un atún ó es un conductor del tren).



—Está visto que aquí no hay gente elegante ¡Nadie lleva la camisa fuera!



La persona que tenga unas hechuras por el estilo, puede pasarse por esta redacción, y... se la gratificará.



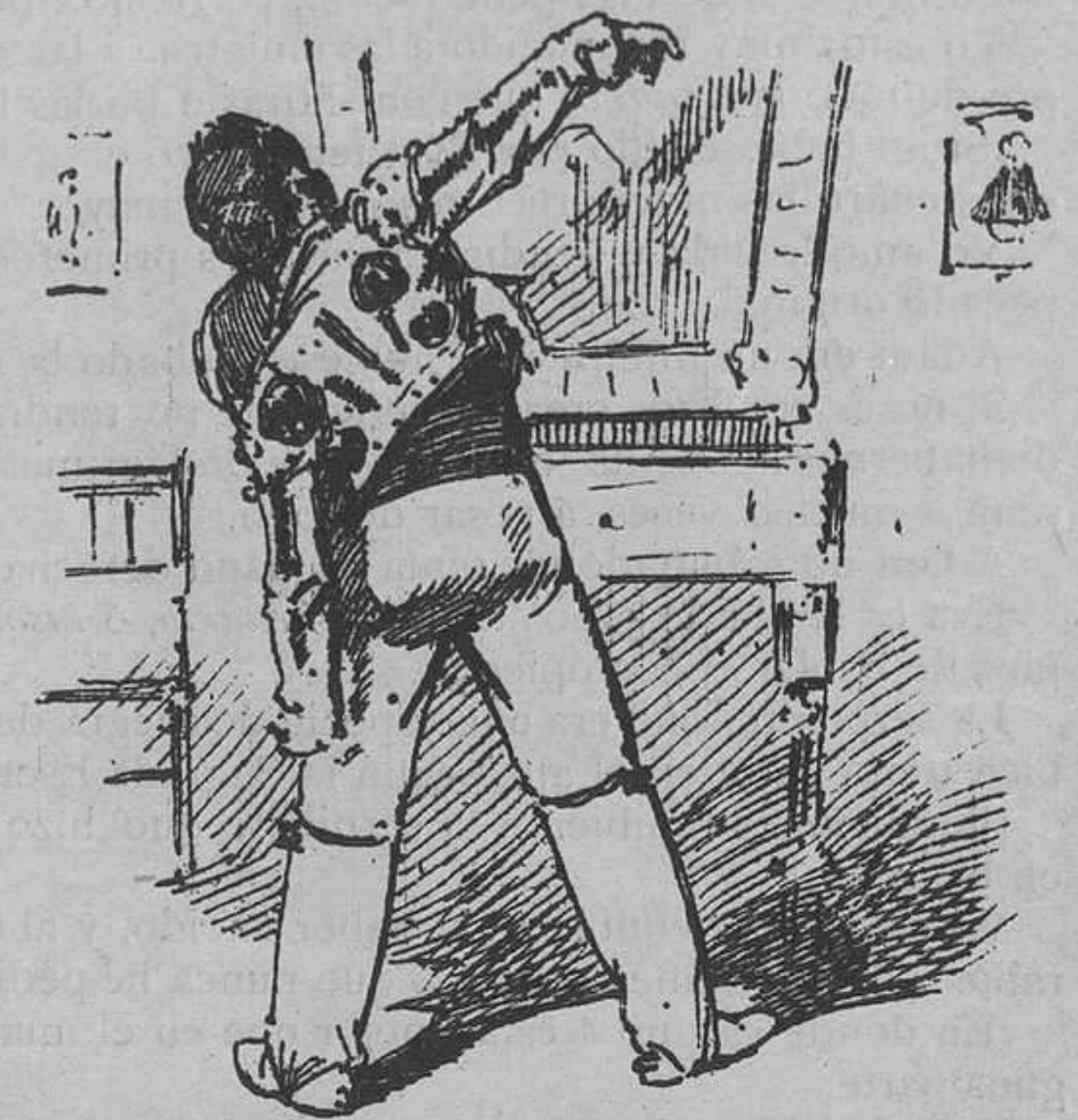
—Le he oído llamar *el igarrote*. Debe ser algún timador que no conocemos.



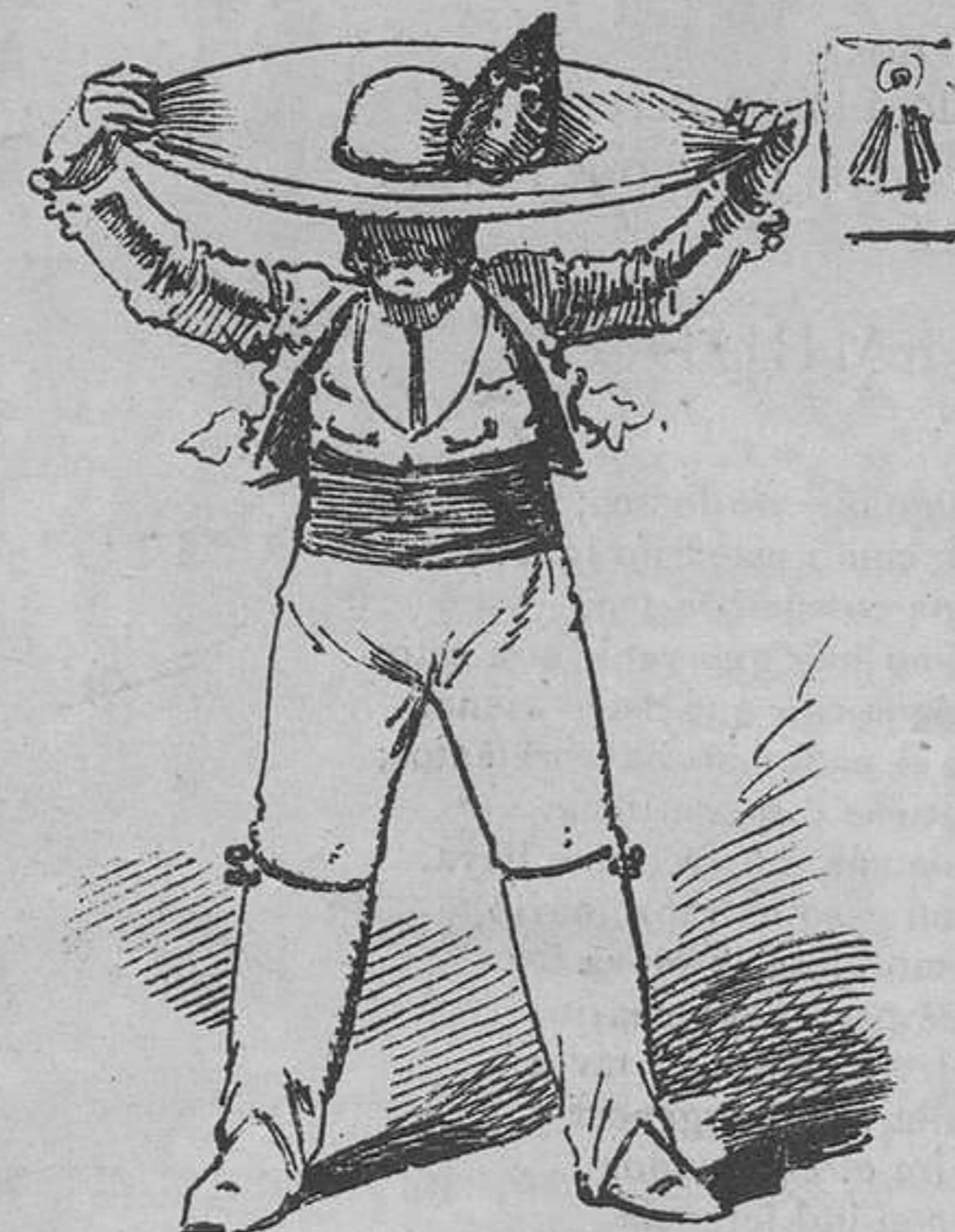
Se pone uno la mona.



Y la faja.



Y la chaquetilla.



Y el sombrero.



Y luego otra mona...



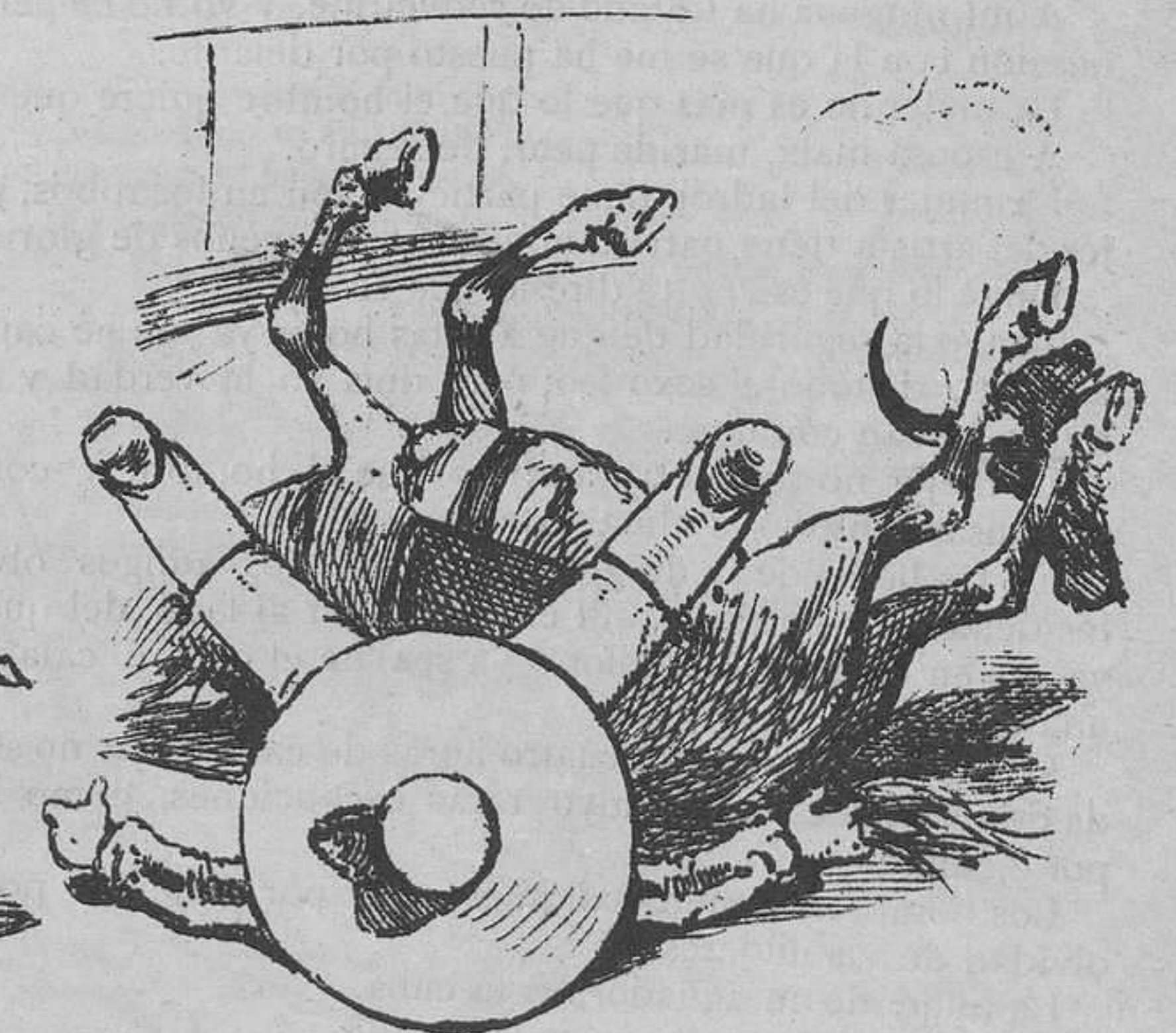
¡Y á la calle!



Vamos á los toros, vamos sin tardar...



Sale el primero...



Y hasta el domingo próximo, si Dios quiere.

al modelo. Por lo menos, á mí me parecen mucho más bonitas las mujeres que los hombres.

El hombre es bruto *de por sí*, y sin que esto sea adulación.

La mujer tiene más penetración, ¡vaya si la tiene!

Yo estoy muy reconocido á las mujeres, y las defenderé siempre de todo *malandrín* que con sátiras ó burlas las moleste.

¿Si no hubiese sido por Eva, tendría yo el gusto de escribir estas cuartillas ni tendría otros gustos de mayor ó menor cuantía?

Yo amo la vida y bendigo á nuestros primeros padres, con su pecado original y todo.

Adám era un infeliz y no hubiese probado la manzana.

Si no es por Eva, crean ustedes que no tendríamos el honor de habernos conocido en este valle de lágrimas, en donde nos refomos muchas veces, á pesar de todo.

Adám no sabía adónde tenía la mano derecha.

Eva es la que le puso *las peras á cuarto*, ó *las manzanas*, si hemos de hablar con propiedad.

La serpiente, que era una especie de suegra del Paraíso, también tomó parte en el ajo, según la Sagrada Escritura.

¡Bendigamos también á la serpiente que hizo de mediadora en el asunto!

Yo estoy muy contento de haber nacido, y al que le pese que rabie y se conforme como yo, que nunca he pedido golleras.

¿En dónde va uno á estar mejor que en el mundo?... En ninguna parte.

En el Limbo será cosa de no poder parar con tanto chiquillo.

En el Infierno debe hacer un calor insoportable, y en el Cielo debe uno aburrirse soberanamente.

Aquí tenemos de todo. Su poquito de Limbo, su pedazo de Infierno y su cachito de Gloria.

En la variedad está el gusto.

El día que yo me muera crean ustedes que lo voy á sentir con toda mi alma.

Y no seré yo solo: como pago *vencido* siempre quedará algún gún sastre ó algún zapatero que lloren por *mis hechuras*.

La vida tiene sus tristezas; pero va uno al circo y se ríe con los payasos, y va al Congreso y se ríe con los políticos, y ve uno pantominas por un lado y mojigangas por otro.

Los muertos no van á ninguna parte.

Pero volvamos sobre el hombre y sobre la mujer especialmente.

El hombre es el sér más inútil que se conoce. No sirve más que para Ministro, para guardia civil, para Gobernador ó para cochero. Empleos todos que se desempeñan sin grande esfuerzo de imaginación.

¡La mujer sirve para madre!

Este es el mejor elogio que puede hacerse de la mujer.

Y cuidado, lectoras más, que no es que piense pedirles nada, ni ustedes me lo habían de dar, de seguro; sino que hablo por convencimiento propio y por hacerles la justicia que se merecen.

Yo soy el primero que he dicho *perreras* de la mujer; pero hoy me ha tocado Dios en el corazón, y siento unos deseos por decir la verdad que no me conozco yo mismo.

El hombre es mucho más embustero que la mujer.

Hay muchas más mujeres engañadas por hombres, que hombres engañados por mujeres.

A mí ninguna ha tratado de seducirme, y yo no he perdonado ocasión con la que se me ha puesto por delante.

La mujer no es más que lo que el hombre quiere que sea.

A esposa mala, marido peor; de seguro.

La mujer del ladrón tiene participación en los robos, y la mujer del artista tiene parte también en sus sueños de gloria.

Dime lo que es *él* y te diré lo que es *ella*.

Tengo la seguridad de que á estas horas ya me he captado la antipatía de todo el sexo feo; pero diga yo la verdad y que las mujeres sean conmigo.

La mujer no tiene otro amparo que el hombre y constituye su pensamiento y su alma entera.

En las horas de la desgracia, cuando los amigos olvidan y los deudos desconocen, allí está la mujer al lado del que llora, ya sea en el lecho del dolor ó ya sea en el oscuro calabozo de una cárcel.

El hombre, á las veinticuatro horas de casado, ya no se acuerda de que tiene mujer, salvo raras excepciones, como la mía, por ejemplo.

Los hombres tienen cualquier cosa por mujer, y por eso se olvidan de sus mujeres.

La mujer de un aguador, es la cuba.

La mujer de un militar, es la espada.

La mujer de un artista, es la gloria.

La mujer de un labrador, es la cosecha.

La mujer de un político, es la ambición.

El jugador tiene cuarenta mujeres. Una baraja completa que constituye su serrallo, y su favorita es siempre *la que viene*.

Después del perro, no hay nada tan leal para el hombre como la mujer, y permítaseme la comparación.

La primera infidelidad siempre parte del hombre; y si no, que se pregunte á todas las esposas infieles.

Y si no á todas, porque serán bastantes, á las que conozcamos cada uno, que no serán pocas.

Las mujeres no hacen más que imitarnos en todo, hasta en el traje, según se ve diariamente.

La historia, que se escribe como los hombres quieren y nada más, no refiere todo lo que debía referir.

Yo estoy seguro, de que Sansón *esquiló* á Dalila, antes de que ésta lo *esquilase*; si no, ella no se hubiese atrevido á *tomarle el pelo*.

Margarita de Borgoña era una mujer *condescendiente* y nada más. En último caso, Buridán fué el que se metió en lo que no debía.

Del instinto de las mujeres no hablemos: es superior al del hombre, en todos los casos.

La sensibilidad está en ellas más desarrollada, y son artistas sin conocer el arte, y son filósofas sin haber estudiado filosofía.

Las criadas de mi casa, á quienes he leído versos míos, me han dicho siempre los que eran malos y los que eran regulares.

¡Y con qué buen sentido juzgan de las obras de arte, sobre todo!

Una Robustiana tuve yo, manchega *ella* y robusta *ella*, que era un Cafete ó *cosa así* en eso de críticas literarias.

¡Dios me dé siempre hembras para todo!

Yo, en los teatros, no dejaba entrar á los machos, y casi me atrevía á responder de los éxitos.

El hombre es la imagen del demonio; casi se le ven los cuernos y el rabo.

La mujer sí que es la imagen de Dios.

¡Bendito sea Dios que nos ha dado á las mujeres!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA LEY DEL EMBUDO

Usted entiende la moral de una manera muy rara, y eso me parece mal, señora doña Genara.

Y voy á explicar por qué la digo lo que usted acaba de oír: ¿No se acuerda usted de que una noche en Eslava,

viendo una pieza picante de las que gustan á veces y en que había una brillante colección de desnudeces,

al verme muy satisfecho me soltó usted un sermón, y sintió hervir en su pecho pudorosa indignación?

Dijo usted mil picardías de esa clase de placeres, y llamó perras judías

á aquellas pobres mujeres, cuyas faltas horrorosas son hacer cuatro piruetas y enseñar algunas cosas á cambio de dos pesetas.

¿No se acuerda usted, Genara, de lo que hablamos allí?

Pues entonces, ¿con qué cara se me presenta usted así?

¿Que va usted á entrar en el baño?

Pues que el demonio me lleve si no encuentro muy extraño que el pudor no se subleve,

¿Es porque usted se figura que todos esos mirones no buscan en su hermosura malélicas tentaciones?

¿O cree usted á pie juntillas que en usted no es indecente enseñar las pantorrillas á todo bicho viviente?

¿Que es costumbre? Sí señora,

no digo que no lo sea; pero, como usted no ignora, es una costumbre fea.

Y no hay que venir con estos remilgos con que usted viene. Para el pudor no hay pretextos; ó se tiene ó no se tiene.

Además, no creo que haya, por un caso extraordinario, una moral en la playa y otra para el escenario.

Otro dato en mi favor: aquella falsa turgencia la mira el espectador casi con indiferencia,

porque ya está acostumbrado á verla todos los días, y sabe que en el tablado todas son supercherías.

Pero usted, que por lo honesta es un ángel de candor, usted que no está dispuesta á conceder un favor,

es bocado apetitoso para cualquier paladar, y causa un daño horroroso solo al dejarse mirar.

¡Figúrese usted mi asombro al encontrarla á la orilla del mar, la manga en el hombro y el calzón á la rodilla!

Luego, en el agua, el ropaje se ciñe, rompe y derrota; ¡y, en fin, es más digno el traje de paje de *La Mascota*!

Conque... entre usted en el mar y piense, mientras se lava, que ya no puede insultar á las coristas de Eslava.

SINESIO DELGADO.

DON JUAN DE MEDINA

Escondido tras los muros de una casa solariega, y envuelto entre pergaminos que con arrogancia ostenta,

se halla don Juan de Medina el de la ilustre ascendencia, el hidalgo linajudo, el de preclara nobleza;

el que altanero y ufano
de su prosapia alardea,
sin ver que ya le descubren
los rotos de su pobreza.
Vencido tiene ya el plazo
de una exorbitante deuda,
que al marcharse de este mundo
le dejó el padre en herencia;
y aunque él sabe que el orgullo
no se funda en la miseria,
ensalza su ejecutoria
y su abolengo nos muestra.
Para él no hay familia ilustre
que sambenitos no tenga,
ni alcurnia que esté sin mancha,
ni blasón que no envilezca;
porque don Juan de Medina
no sabe más cantinela
que hablar mal de otros linajes
y hablar bien de su ralea.
Sombra le van ya prestando
los colonos de sus tierras;

sombra que si no cobija
desnuda á quien se le presta;
y el héctico mayorazgo
los villanos se sortean,
jugando á dados de usura
la túnica de su hacienda.
Romper lanzas es preciso
contra tales violencias,
y él solo rompe las cañas
que cambiadas en monedas
le presta el vil usurero
para ser escarnio y befa
de quien ve en sus manos cetros
que fácilmente se quiebran.
de este modo va don Juan,
de sus escudos en mengua,
sosteniendo el de su casa
que, esculpido en berroqueña,
conquistaron con los puños
generaciones de piedra,
para ser luego despojo
del orgullo y la miseria.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

LA CAMPANA DE LA ERMITA

—Como es tan pillo Pablo,
esta tarde en la fuente,
de un modo me miró, que francamente,
si no me auxilia Dios... me lleva el diablo.
Él me jura un amor casi divino,
pero esta misma excelsitud me aterra,
pues, aunque pienso mucho, no imagino
qué cielo es el que quiere en esta tierra.
Y es posible, tal vez, que el desalmado,
al hablar de ese modo,
buscando á sus deseos acomodo,
se exprese en un lenguaje figurado.
Como él es militar, en ocasiones,
ante la lucha su furor le exalta,
y en la guerra fatal de las pasiones,
su voz, jamás de sentimiento falta,
destroza mucho más que cien cañones.
Me llama su morena y su chiquilla,
y al mismo tiempo, con audacia loca,
me besa alguna vez en la mejilla...
pero muchas más veces en la boca.
Y aunque negarme á su afición quisiera,
¿cómo hacerlo, Dios mío, con un hombre,
que en la mitad de una batalla fiera
volvió el recuerdo á mí, dijo mi nombre
y arrancó al enemigo su bandera?
Por lo mismo esta tarde,
viendo tan cerca sus amantes brazos,
yo me sentí cobarde
para romper de un golpe tales lazos.
Me estuve quietecita
pensando en lo que puede un sentimiento;
y muchas gracias que en aquel momento
escuché la campana de la ermita...
Y como soy cristiana
me libré del infierno la campana.
Y el beso aquel, signo de amor profundo,
que empecé á dar á Pablo con anhelo,
perdió las impurezas de este mundo,
y en forma de oración, subió hasta el cielo.

.....
.....
Mas... si lo que hoy pasó, pasa mañana,
mi sin igual pasión no se contiene...
—Pero... ¿y si suena la campana, Irene?...
—Si suena la campana...
¡Me tapo los oídos... y que suene
lo que le dé la gana!

LISARDO AUSENNE.



No hay pulmón que resista los nuevos cigarrillos de 40 céntimos.

La primera tanda salió regular, así como para excitar la afición; la segunda es insostenible. Mal tabaco, mal papel... ¡Oh, el Banco!

Siempre que hay cambios de Administración, ó contratista

nuevo, ó planes nuevos, hay que decir lo que el borracho del cuento:

—¡Verá V. como todo esto pára en que suben el vino!



Fuése con el novio Inés,
cogiéronla en la estación,
y la pobre dice que es
que tuvo una distracción.



El Sr. Alcalde no nos deja en paz con eso de los tranvías.
Una vez, que no hay encuartes; otra, que despachos de billetes,
otra, que prohibición de ir en el estribo... Y el que viva en el
barrio de Salamanca y no pueda tomar el último tranvía en la
Puerta del Sol, porque están llenas las plataformas... ¡que se fastidie!
¡Clarol! ¡Cómo al Sr. Alcalde le pagamos el cochel!



Los cantares que se sienten
son los que salen del alma;
los que se piensan tan sólo
no salen de la garganta.

J. SAINZ CALVO.



Libros:

La casa editorial de San Martín, ha publicado una edición económica de las preciosísimas novelas: *Siete semanas en burro* y *Los manchegos en el Polo Norte*, ambas de Domingo de Santoval.

¿No las han leído VV. todavía? ¡Parece imposible!

También ha visto la luz pública el segundo cuaderno de *Perfiles y Borriones*, chipeante colección de caricaturas del *Padre Cobos*. El éxito obtenido por el primer cuaderno, según pronosticamos, garantiza la buena clase de la publicación, que proporcionará grandes rendimientos á la empresa.

La Biblioteca de *El Mottin* acaba de publicar en dos volúmenes tres obras muy curiosas.

Todo aquel que quiera dar un repaso al catecismo del P. Ripalda, puede leer al revés el *Testamento de Juan Meslier*; y el que desee conocer las órdenes monásticas con el propósito de aborrecerlas, puede entretenerse leyendo el *Ensayo sobre la historia natural de algunas especies de monjes*.

Cantes flamencos se titula la tercera obra. Contiene una multitud de soleares, coplas, seguidiyas, serranas y cantares, escogidos y coleccionados por mano experta. El libro está, como el anteriormente citado, lujosamente impreso, y bástale á cualquiera fijarse en la cubierta para arrancarse á cantar y darse dos patitas á sí mismo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. L.—Huesca.—Vista su reclamación en el apreciable colega *La Brújula*, cuya *Portería* tiene mucha gracia. Hemos remitido los números seguramente, y seguramente se los han birlado en Correos. ¿Quiere repetir el pedido en tarjeta postal? Porque no podemos saber cuáles eran.

Emilio Mario.—Barcelona.—*Correo de Andalucía*.—Málaga.—Remitimos con puntualidad el cambio. ¡Es desgracia la de que les guste á los empleados!

K. P. Ruza.—«Dispénsame la franqueza que me tomo al escribirte. Pero que lo haga es fuerza por si puedo corregirte...»

¿Le parece á V. que una cosa que empieza así puede ser buena? ¿Y le parece á V. que *franqueza* y *fuerza* son consonantes?

Sr. D. J. M.—Escorial.—No se puede publicar la composición *A una*. Conque... ¡á otra!

Sr. D. S. del C.—Madrid.—¡Qué tormenta nos amaga!
¡Qué coplas, válgame el cielo!

Sr. D. F. C. B.—Madrid.—Es larga para el objeto á que se destina. Esas cosas deben ser breves y sentidas.

Anisla.—*Barrio* y *Rosario* no se precian de ser consonantes. Al contrario, se precian de no serlo.

Mr. M. T. D.—Madrid.—Votre petife poésie ne vale la peine, monsieur.

Sr. D. R. A.—Madrid.—No, esas libertades pasan de licencias. Y hágalo quien quiera, está mal hecho. Mucho más tratándose de un epigrama de quince versos.

Sr. D. F. V.—Logroño.—Como V. comprenderá no es de la índole del periódico.

Sr. D. J. S.—Murcia.—Lo de *Histórico* tiene muchísimas incorrecciones. *Maleta*.—Oiga usted, señor maleta, ¡córtese usted la coleta!

Sr. D. A. M.—Zaragoza.—Vence en fin Agosto; de modo que con once pesetas consigue la renovación hasta fin de 1888.

MADRID 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934

FANTASIA ESTIVAL



Está visto que no se puede parar de calor... ¡ni en el charcol!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8.

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 25 céntimos.